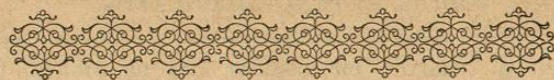


ESTHER TAPIA DE CASTELLANOS.



ESTHER TAPIA DE CASTELLANOS

NACIÓ en la ciudad de Morelia, capital del Estado de Michoacán, el día 9 de Mayo de 1842. Fueron sus padres D. Crispín Tapia y D^a Luisa Ortiz M. de Tapia.

Era muy niña cuando comenzó á manifestar su vocación á la poesía. Estaba aún en la escuela y contaba únicamente diez años de edad al escribir sus primeros versos.

Las primeras composiciones *formales* de nuestra poetisa, valiéndonos de sus propias palabras, fueron: una oda escrita con motivo de los fusilamientos de Tacubaya (1859), y la segunda, en la muerte de la señora de Tapia, su buena y cariñosa madre, ocurrida al año siguiente.

Después continuó nuestra poetisa consagrandose las notas de su lira, bien á la expresión de sus sentimientos íntimos, bien á las glorias de la patria; óra á las obras de beneficencia, óra á verter en nuestra habla bellísimas producciones extranjeras, y por último, á la descripción de las costumbres nacionales.

En 1871 D. José María Vigil publicó, bajo el título de *Flores silvestres*, las poesías de la señora Tapia de Castellanos.

Forman un tomo de 368 páginas, con un prólogo del mismo señor Vigil.

Creemos inoportuno transcribir el juicio que el escritor hace, en ese prólogo, de las poesías que coleccionó. Dice así el señor Vigil: "La lira de Esther, siempre tierna y elevada, siempre pura y melodiosa, expresa con igual facilidad los dulces delirios del amor, la melancolía del desengaño, las efusiones íntimas de la amistad, los nobles arranques del patriotismo, los goces inefables de una alma creyente, la tranquilidad del hogar doméstico, embellecida por los encantos y las virtudes de la esposa y de la madre. No hay en esos versos una sola imagen que no sea noble, una sola palabra que no sea digna y delicada, y la misma amargura del sufrimiento toma bajo la pluma de la poetisa michoacana formas tan suaves y tan perfumadas, que excita la sensibilidad hasta las lágrimas, sin hierirla ni enervarla."

El señor Vigil no se limitó á hacer afirmaciones, descendió al análisis de las poesías, en los diversos géneros cultivados por la autora.

Los periódicos de Guadalajara han publicado algunas de las producciones de Doña Esther, como también el *Correo de Ultramar* y la *Ilustración Española y Americana*.

Varias sociedades literarias se han honrado inscribiéndola en sus registros, y una de ellas, la que se denomina "Las Clases productoras," le concedió una medalla de primera clase, como premio al libro presentado en la segunda Exposición de aquella Sociedad, intitulado *Cánticos de los Niños*, cuya impresión se hizo á beneficio de la misma institución y de los niños de la Escuela de Artes de Guadalajara.

Hablando de esta poetisa, un autor extranjero ha dicho en un libro publicado hace pocos años en Madrid: "Esther Tapia de Castellanos es uno de los talentos femeniles más distinguidos de su patria. Después de haber dedicado á

su esposo y á su hijo ternísimas composiciones que le han valido grandes aplausos, trató de ensayarse en muy distintos géneros, y consiguió triunfar de las asperezas y dificultades que necesariamente deben presentarse al corazón delicado de la mujer para verter en sus poesías conceptos que sólo pueden no disonar en los rudos labios del hombre."





LA POESÍA

¿Qué á tu dominio inmenso
No sujetó el Señor? En cuanto existe
Hallar tu ley y tus misterios pienso.
El Universo tu ropaje viste
Y en su conjunto armónico demuestra
Que tú guiaste la hacedora diestra.

GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA.

¿QUIÉN eres, dí, belleza no creada,
Poesía celestial á quien adoro,
A quien miro doquier entusiasmada,
Bello ideal de mis ensueños de oro?

¿Cuál es tu forma, dí; dónde naciste?
¿Quién el alma te hizo de lo bello?
¿Por qué la tierra á iluminar viniste?
¿De qué hermoso fanal eres destello?

Te reconozco al fin ; ni eres estrella,
Ni eres angel, ni flor, ni luz, ni día ;
Nada puede fingirte ; eres tan bella,
Que todo debil para ti sería.

Emanación de Dios, su inteligencia,
En su mente purísima formada ;
Tú te hallabas ya unida á su existencia,
Cuando todos los mundos eran nada.

Tú de su alma la luz ; el sentimiento,
Le hiciste contemplar el caos profundo ;
Destello con que su alto pensamiento
Quiso vestir el universo mundo.

Por eso estás á lo sublime unida,
Y nada finge tu hermosura increada ;
Por eso das al mundo luz y vida,
Y está la Creación por ti animada.

Se te mira en la estrella luminosa,
Y de la luna en el hermoso rayo,
Y de la aurora en el color de rosa,
Y en la alta majestad del sol de Mayo.

De la tarde de lluvia en la tristeza
Que en opaco crespón envuelve el día ;
Y de la oscura noche en la belleza ;
¡ Oscura, oh Dios, cual la esperanza mía !

Tú animas á la brisa perfumada
Que columpia la cándida azucena ;
Y á la palma gentil y tan preciada
Que crece del desierto entre la arena.

Tú la que das al cisne melodioso
Su canto melancólico y sentido ;
Sus trinos al zentzontle armonioso,
Que rival en el mundo no ha tenido.

Das á la tempestad regia belleza
Cuando entre nubes su furor desata ;
Su soberbia, magnífica grandeza,
A la rugiente excelsa catarata.

Se te oye con los pájaros cantores,
Y en el bramar de los inmensos mares :
Se te mira en el seno de las flores
Y en medio de los bosques seculares.

En las ruinas del templo majestuoso
Que á impulso de los siglos se derrumba ;
Y en el llanto que brota silencioso
Para regar los lirios de una tumba.

Te revelan la cándida mirada
De la virgen sensible y pudorosa,
El suspiro del alma enamorada,
Y el casto beso de la fiel esposa.

Se te mira en las lágrimas del niño,
En la dulce sonrisa de la madre,
De la hija tierna en el filial cariño,
Y en el amor del venerado padre.

Los cantos inspiraste al rey profeta,
Que de su arpa brotaron á millares ;
E hiciste al sabio rey, el rey poeta,
Cuando entonó el Cantar de los Cantares.

Tuyo es de Dante el genio portentoso;
Tuya de Safo el alma enamorada;
Tuyo de Tasso el canto melodioso;
De Petrarca la lira apasionada.

¿Dónde no reina, dime, tu hermosura?
¿Dó no te puso el Hacedor profundo?
Del cielo estás en la soberbia altura,
Y en medio del abismo más profundo.

Heraldo del Señor Omnipotente,
Tú anuncias á los mundos su belleza;
Que Él te arrancó de su elevada frente
Para que publicaras su grandeza.

Llego á tu templo, mágica hermosura,
Para rendirte una oración sencilla:
Mi admiración te traigo y mi ternura,
Y doblo ante tu trono mi rodilla.

Yo no puedo elevarte mis cantares,
Sólo te doy la flor del sentimiento;
No adornaré con ella tus altares,
¡Caerá deshojada al pavimento!

No traigo lauros de inmortal memoria,
Cual los de Milton ó el divino Homero;
Mas traigo al templo de tu augusta gloria
El alma toda, el corazón entero.



AMOR DE MADRE

Á MI QUERIDO AMIGO EL SEÑOR D. FRANCISCO SOSA

I

UN niño tan rubio tengo,
Tan agraciado, tan lindo,
Que la dicha llena mi alma
Cuando en mis brazos le miro.
Es su adorable cabeza
A mis ojos un prodigio;
Que son de oro sus cabellos
Y forman preciosos rizos
Sobre su frente, tan pura
Como recuerdo haber visto
En las mañanas el lago
Apacible y cristalino.
Tiene unos ojos tan grandes,
Tan dulces, tan expresivos,

Que de mi amor son espejo
 En que orgullosa me miro.
 Tiene mi niño unos labios
 Tan frescos, tan purpurinos,
 Que si en la frente me besa,
 Algo del Cielo adivino,
 Y de blanda flor los pétalos
 Me parece que acaricio.
 Le beso mil y mil veces,
 Y mil veces más le admiro
 Y siempre le encuentro hermoso
 Yá esté despierto ó dormido.
 No sé si será tan bello
 Cual le juzga el amor mío,
 Ó si será que los ojos
 De madre tierna en él fijo.
 No lo sé; mas al mirarle
 Siento un inefable hechizo,
 Y pienso que más hermosos
 No son los ángeles mismos.
 Vanidosa le paseo
 Entre otros graciosos niños,
 Y á todos los hallo hermosos,
 Mas ninguno como el mío.
 Cuando se duerme en mis brazos
 Con ese sueño tranquilo,
 Casto y puro que da el Cielo
 Á los inocentes niños,
 Yo siento que se suspende
 El latir del pecho mío,

Y acallar ambicionara
 Hasta el más leve ruído,
 Y que bajara algún angel
 Que con acento divino
 Le cantara quedo, quedo,
 Del Edén los dulces himnos.
 Si va corriendo entre flores
 Fatigado el niño mío,
 Quisiera yo ser la brisa
 Y darle un fresco benigno.
 Si con maternal afán
 En su porvenir medito,
 Darle quisiera algún trono
 Y verle empuñar altivo
 Un cetro, y sobre su frente
 Ver de la corona el brillo.
 El laurel de los artistas,
 Del guerrero el poderío,
 Y la ciencia de los sabios
 Yo anhelo para mi niño.
 ¡Hijo! ¡oh Dios! ¿ dónde hay palabra
 Tan dulce para mi oído,
 Como de mi voz el eco
 Cuando le llamo *hijo mío?*
 Si le estrecho entre mis brazos
 Y le beso y le acaricio,
 En esos dulces momentos
 Algo del Cielo adivino.

II

¡Cuán desgraciadas esposas
 Las que no tienen un hijo!
 ¡Cuán infelices! ¡no saben
 Lo que es el amor de un niño!
 Despertar en las mañanas
 Y contemplarle dormido
 Reclinado en nuestros brazos,
 Causa un placer infinito.
 Ellas la dicha no saben
 Que nos da peinar sus rizos,
 Y lavar sus manecitas,
 Y adornarlos y vestirlos,
 Y con nuestra misma sangre
 Darles vida, y con legítimo
 Orgullo decir: "¡Mi seno
 Guardó tesoro tan rico;
 Mía es su misma existencia,
 Mío es todo su cariño,
 Sus caricias y sus besos,
 Y su llanto, todo es mío!"
 ¡Ay, infelices mujeres
 Las que no tienen un hijo!
 Ellos las penas mitigan,

Ellos los dolores mismos
 Transforman en tiernos goces
 Con sus inocentes mimos.
 ¡La mujer que abandonada
 Va por la senda del vicio,
 Se tornara noble y pura
 Si acariciara algún hijo!

III

¡Oh santo amor maternal,
 Amor sublime y sencillo!
 Eres tan grande y tan puro
 Que el mismo Dios tener quiso
 Una madre, que es tesoro,
 Emanación de Dios mismo.
 Él ama á las madres buenas
 Con un amor infinito,
 Con la ternura del padre
 Más cariñoso y benigno.
 Él ordena que á la esposa
 Cuando está velando al hijo,
 Le haga sombra con sus alas
 El arcángel más divino.

¡ Gracias por bien tan supremo !
 ¡ Gracias mil y mil, Dios mío,
 Por la dicha que me has dado
 Al darme este hermoso niño !
 Que pierda salud y bienes
 Y cuanto tenga querido ;
 Que pierda cuanto poseo,
 ¡ Pero déjame á mis hijos. !

Guadalajara, 1882.



Á MARÍA

IMITACIÓN DE FRAY LUIS DE LEÓN

¿ Cuándo será que pueda,
 Libre de esta prisión volar al Cielo,
 Felipe; y en la rueda
 Que huye más del suelo
 Contemplar la verdad pura sin duelo ?

FRAY LUIS DE LEÓN.

¿ CUÁNDO podré, María,
 Volar á una mansión más bienhechora,
 Do nunca muere el día,
 Donde jamás se llora,
 Donde mi madre idolatrada mora ?

¿ Cuándo de esta materia
 Mi espíritu feliz se irá alejando,
 Y el mundo y su miseria
 Al ir abandonando,
 A su origen divino irá llegando ?